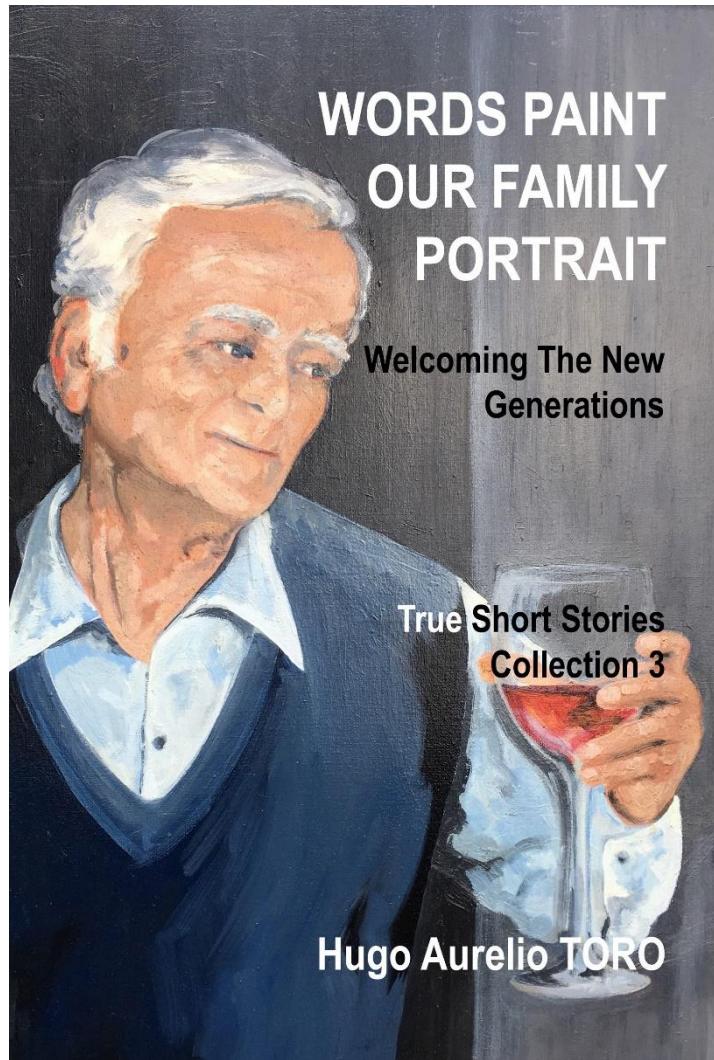


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro. Fotografía original del retrato de Alice Cerni.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-5-5 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-8-6 tapa blanda

3.6) Anécdotas - Un Pueblo Cría a un Niño

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro



Penny y Nikolina al lado de la carretera encontrándose con vacas – Canberra 2015.

A menudo se escucha a mi sobrina Drina decir que 'hace falta un pueblo para criar a un niño', y hay mucha verdad en esa afirmación. Los padres luchan por criar a los hijos en aislamiento, y este concepto se extiende a los valores comunitarios del pueblo del pasado.

En 2013, mi sobrina, que me acompañó a Machu Picchu en la Ruta Inca, se muda a Canberra, cerca de mi casa. Su matrimonio con su amor del instituto fracasó lamentablemente, y se encontró como madre soltera trabajadora con dos hijos, Nikolina de un año y Marko de cuatro.

Mi sobrina es sabia y una madre fuerte y protectora. Confía en que el pueblo proporcionará a sus hijos una educación amplia y saludable.

Abuelos

Se ha convertido en algo habitual para mí (el tío abuelo Hugo) y mi pareja Penny cuidar a los niños. Cumplimos con nuestras responsabilidades con gusto y nos divertimos haciéndolo. A Penny le gusta bañar al bebé en la bañera de la colada y es hora de jugar en el agua.

Permítanme decirlo desde el principio que cambiar pañales nunca es glamuroso. Nikolina se acerca a mí, tirando de la parte delantera de su pañal.

'Caca en pañal', dice, en su mejor inglés de bebé.

'No hay caca; vete', le digo desde que la revisé hace poco.

Se da la vuelta y camina por el pasillo hacia el vestuario. Pasaron los minutos y volvió con el pañal con ambas manos, los brazos estirados y el lado bien levantado.

'¡Ves, caca!' dice con calma. Sí, hay caca, me ha pillado.

Pasa un año y Nikolina es un niño feliz y juguetón. Cuando llega a la cerradura corredera de la puerta del salón, decide gastarme una mala pasada. Salí fuera a llevar restos de comida al compostero, y ella cerró de golpe la puerta corredera de cristal, pulsando instantáneamente el mecanismo de la cerradura. Se da cuenta al instante de que ha dejado un dedo atrapado en la puerta corredera.

Un grito ensordecedor llena la casa. Estoy encerrado fuera, así que no puedo ayudar. Con un lenguaje frenético de signos, llamo su atención un momento y señalo la cerradura. Respiró hondo y abrió la puerta corredera. Suerte, sin sangre ni dedos rotos. Solo hay una marca roja en un dedito diminuto y un niño asustado. Un abrazo largo mejora las cosas.

Marko es un niño travieso que le gusta quitarle cosas a su hermana para observar su reacción. Nikolina es una niña astuta que a su vez encuentra una debilidad para provocar a Marko. Ambas son estrategias de provocación muy diferentes pero efectivas. Paro las discusiones antes de que lleguen las lágrimas.

'Vale, ¿quién quiere una bofetada?' Pregunto con voz calmada y firme. No tengo intención de azotar a niños; la advertencia es solo para que sepan que no estoy impresionado.

Ambos se quedan paralizados y miran hacia abajo. Por supuesto, no hago seguimiento de la amenaza y sus juegos se vuelven más tranquilos y amigables.

El fin de semana siguiente, tenemos a los niños de nuevo en mi casa. Me resulta más fácil cuidarlos los fines de semana porque sigo trabajando a jornada completa. Quitarlas de las manos de mamá significa que tiene tiempo para sí misma. Nikolina es quien muestra un verdadero interés en pasar tiempo con nosotros. Marko también disfruta de sus estancias, pero otras actividades con sus jóvenes amigos le llaman.

Los dejé jugar juntos un tiempo, y pasa lo mismo: los juegos se convierten en un desacuerdo.

'Vale, ¿quién quiere una bofetada?' Repito la vieja amenaza. Marko vuelve a mirar hacia abajo, respondiendo a mi voz autoritaria. Nikolina con una sonrisa traviesa, señala a Marko.

'¡SÍ LO SABE!' EXCLAMA.

Esa traición inocente me saca una sonrisa cada vez que lo pienso. Había descubierto que no había amenaza y le gastó una broma a su hermano.

Los años pasan tan rápido como cuando participas en la crianza de los hijos. Nos reunimos en la barra del desayuno una tarde para hornear magdalenas. Los niños están arrodillados en los taburetes de la barra, mirando el cuenco con los ojos muy abiertos. Estoy mezclando los ingredientes y dejando que se turnen para remover. De repente, Nikolina inicia una conversación.

'Sé de dónde vienen los bebés', dice con naturalidad.

'Sé más que Nikolina', interviene Marko.

Esto es de un niño de cinco años y otro de ocho, así que se me cae la mandíbula. Antes de que puedan decírmelo, les doy mi versión.

'Yo también', digo. 'Mamá va al hospital y papá ordena que el bebé se lo quite a la cigüeña. La cigüeña vuela al hospital con un bebé nuevo y lo deja allí.' Ambos me miraron y pusieron los ojos en blanco.

'No es eso', dice Nikolina con los brazos cruzados y sin impresionarse.

'Pregúntale a mamá', respondo. Eso es un paso hábil a mi madre, aunque creo que debería haber estado preparado para una mejor respuesta.

Señalo la mezcla para magdalenas y volvemos a hornear. Vertimos cuidadosamente la mezcla en la bandeja con las doce ranuras y la metemos en el horno precalentado. Luego, los dedos invaden el bol y recogen el exceso de mezcla cruda con entusiasmo.

Una calle apta para niños

Durante los treinta años que vivimos en la misma dirección, no ha habido más que amabilidad y genuino cariño entre nuestros vecinos. Generaciones de niños han recorrido en bicicleta nuestra calle.

Nuestra casa está al final de un recinto y tenemos un largo camino de grava por Red River que lleva al garaje de coches. No hay nada que los niños de la calle encuentren más divertido que venir corriendo por la calle en bicicleta y con un paradero deslizante hasta nuestro camino de entrada. Nuestros coches están rociados con grava. Me pregunto si tengo derecho a sentirme mal por esto. Me resigno a que es el precio que se paga por vivir en un lugar amigable para las bicicletas.

Con los años, conocemos a las familias que viven en nuestra calle. A nuestra izquierda, Lorne y sus padres viven en una modesta casa de tres habitaciones. Lorne es un adolescente encantador en algún lugar del espectro, que siempre está encantado de acercarse a hablar cuando nos ve en el jardín delantero. Su hermana cuidaba de su hermano, pero se ha casado y ya no está en casa. Su padre era policía y una vez protegió a un político de cualquier daño en

una pelea frente a la Antigua Casa del Parlamento. Asistimos al funeral para rendir homenaje al padre de Lorne.

En la casa contigua, una madre soltera y tres niñas preadolescentes se mudan. El padre visita regularmente y tiene buen contacto con las niñas. Siempre nos saluda con la mano cuando trabajamos en nuestro gran jardín delantero, lleno de plantas. Está claro que es un padre cariñoso, y puedo notar que a las niñas les encanta sus visitas. Concluimos que papá debe ser una especie de coleccionista, porque los vehículos dañados encuentran su lugar de descanso final en el césped delantero cubierto de maleza.

Compartimos nuestros huevos frescos con la familia y las verduras del huerto. A las niñas les gusta venir a dar de comer a nuestras cinco gallinas del jardín.

Su madre está gravemente enferma, así que no la vemos mucho, y un día descubrimos que ha fallecido. Sentimos empatía por las chicas, pero podemos ver un alto nivel de resiliencia en sus espíritus. Son sorprendentemente fuertes teniendo en cuenta su pérdida.

Al lado de la calle viven un padre soltero mayor y dos niños maduros. El padre es guardabosques jubilado.

Estaba en el jardín delantero un fin de semana soleado, talando tres árboles de casuarina de tamaño medio. Estaba haciendo espacio para un doble cochero y un cobertizo en ese largo camino de grava.

Alquilé una pequeña motosierra eléctrica en una ferretería. El alargador estaba completamente extendido sobre los arbustos del jardín delantero. El guardabosques y uno de sus hijos caminaban por la calle hacia mi casa sosteniendo una enorme motosierra de gasolina. Venía a ayudar.

'¡Eso no es una motosierra, esto es una motosierra!' Me lo imagino diciendo mientras se acercaba. De hecho, no pronunció esas palabras, pero todo sonaba increíblemente gracioso en mi cabeza.

Me aparté y, en menos de treinta minutos, habían talado los árboles. Apilaron un montón ordenado de madera para que la quemáramos en la chimenea el próximo invierno.

Frente al guardabosques de buen corazón, vive una familia de cuatro miembros. Mamá, a la que vemos más a menudo en su jardín delantero, es amable y siempre dispuesta a hablar. Su hijo menor, Ben, de seis años, es un rayo de sol. Es un niño amable que nos visita para saludarnos y contando a todo pulmón sus historias del día.

'SABES, JACK PLANTÓ UNA JUDÍA Y CRECIÓ ENTRE LAS NUBES', anuncia. Asiento con interés, pero ya conozco el cuento de hadas.

Ben abre la boca de par en par para continuar la historia, y Penny interviene en ese preciso momento.

'Baja la voz, Ben, eres demasiado ruidoso', dice Penny. La historia continuó a medio volumen con la intención de que Penny aprobara el volumen.

Pasaron unos años y Ben había desarrollado una constitución sólida para un niño de ocho años. Saltando montículos de tierra en la reserva natural detrás de nuestra casa, se cae de la bicicleta. Estamos dentro de la casa y seguimos escuchando su grito de ayuda. Cuando llegamos a él,

vemos un tobillo muy torcido. Penny y yo formamos un sillón de bombero y lo llevamos a casa. Qué esfuerzo era con un chico pesado.

El chico crece y nos presenta a su novia Taryn, cuando empiezan a salir. Le interesa el dibujo y lleva sus dibujos para que los veamos. Como el arte es uno de mis intereses, hablamos largo y tendido sobre arte en nuestra barra de desayuno. Penny y yo notamos lo encantadora y dulce que son la pareja.

Cuando decidimos irnos de vacaciones un año, les pedimos que cuiden la casa por nosotros. Primero consulté con los padres de Ben para ver si tenían alguna objeción. Están encantados de que confiemos en su hijo.

Cuando la joven pareja se casa, Penny y yo nos alegramos de recibir una invitación. Con un cielo despejado sobre ellos, el cortejo nupcial y los invitados se reúnen a orillas del lago Burley Griffin para una encantadora recepción al aire libre. Las sillas se han colocado en filas ordenadas sobre la hierba recién cortada, mirando hacia el pintoresco lago. Los invitados disfrutan del suave sol del mediodía mientras se reúnen y charlan. La recepción es como un cuento de hadas, íntima y llena de amor.

Luego todos nos metimos en la carpa del Yacht Club para un almuerzo tardío y música. Penny y yo comentamos cómo la personalidad abierta de la pareja ha unido a una mezcla variada de familia y amigos. También observamos que las jóvenes se alegran de llamarse amigas de Ben. Es conmovedor presenciar y formar parte de una verdadera amistad.

Un año después, la pareja trae a su bebé para que lo conozcamos. Aquí está, una vez más, un niño encantador con una mente curiosa y curiosa.

Control coercitivo en la aldea

Los niños juegan en la calle y se unen a los más pequeños allí. Son sociables y hacen amigos rápidamente. El mayor tiene un corazón cariñoso y cuida de los niños pequeños, que apenas pueden mantenerse en sus bicicletas miniatura con ruedas de rodilla. La chica encaja con las tres chicas dos casas más allá, que han perdido recientemente a su madre. Juegan todos en la calle, persiguiéndose hasta agotarse.

Después del juego, los niños se sientan con nosotros para cenar alrededor de la mesa del comedor. Se les anima a comer en la mesa y compartir tiempo en familia. Quizá un concepto anticuado, pero bueno. Los niños no ocultan sus sentimientos y quieren compartir con nosotros algo que les afecta. Fueron cautelosos con la descripción de los hechos, queriendo proteger a mamá de cualquier consecuencia negativa. Otros adultos han demostrado ser críticos, así que son reticentes. Solo escuchamos cuando los niños hablan.

Un amigo adulto se ha unido a la familia, y no todo va nada bien.

'El móvil de mamá fue lanzado al otro lado de la habitación y destrozado contra la pared de encima.' Hablan al unísono.

Conocí a este tipo; Me pareció severo. Es agradable cuando está tranquilo. Durante una escena en la que él estaba alterado por algo, intervine e hice todo lo posible por calmarlo. Le invito a sentarse y hablar. Se negó, prefiriendo pasear por la habitación.

Para este tío abuelo, el control coercitivo es demasiado peligroso para ignorarlo. Hablo abiertamente con mi madre y ella reconoce su situación, pero ha invertido mucho en este hombre. Lo denuncio a la policía en dos ocasiones con pruebas sólidas. En ambos casos, la

policía me escucha pacientemente pero actúa con un enfoque suave. Quizá no estén valorando el riesgo.

"¿Alguien está herido?" Hacen consultas automáticamente. La policía parece estar condicionada para responder a un delito más que a un peligro y prevención.

"No, no es un daño físico real, pero los niños están angustiados, ¿no es suficiente?" Pregunté confundido.

Nada de esto se resuelve rápido y para mi madre es desgarradora. Pasan varios años y, poco a poco, el compañero se retira para resolver sus problemas por sí mismo.

El pueblo es escaso

En esta era de conectividad a internet, los familiares viven en diferentes partes del país o incluso en otros países. La tecnología y la facilidad de viaje mantienen a la gente en contacto.

La hija de Penny, Emma, reside en el norte de Nueva Gales del Sur con su marido George y dos hijos, Kiko e Inda. Es una larga distancia en coche, más de un día de viaje, pero siguen conectados. Cuando los nietos eran pequeños, Penny viajaba a otros estados para cuidar niños y pasar tiempo valioso con ellos.

En ocasiones, los adolescentes viajan solos o con sus padres para vernos a Canberra. Emma se asegura de que sus hijos tengan contacto regular con familiares en Canberra, Melbourne y las Islas Salomón. Todo eso forma parte de socializar a los niños con amplios contactos familiares. En nuestro hogar, les damos la bienvenida en cualquier oportunidad. Visitan a la abuela cuando pueden, y los adolescentes son jóvenes encantadores.

La amabilidad brilla en la nieta Inda, que es una niña alegre. En su adolescencia temprana, descubrió la música de los Beatles. La personalidad de Inda es tranquila y abierta, de modo que buscar gustos musicales y de moda en el pasado forma parte de su encanto. Compartimos ese interés musical, aunque mi experiencia es de primera mano, de alguna manera, ya que descubrimos a The Fab Four cuando aún estaban juntos a finales de los años 60.

El chico, Kiko, siempre ha sido callado y le gusta leer durante largos períodos de tiempo. Vemos a este sabio extraer conocimiento de las páginas de los libros. Es sociable pero parece más atraído por el mundo escrito. Naturalmente, le va bien en la escuela y es aceptado en la universidad. Emma y Penny están inmensamente orgullosas de él y arreglan ayudarle con los gastos de estudio.

Despedirse

La realidad es que los niños crecen y los adultos siguen adelante, y con estos cambios llegan las despedidas. En 2020, cuando llegó la Covid-19, mi lugar de trabajo cerró para evitar la propagación del virus y me enviaron a casa con un portátil para trabajar desde casa. El tiempo en casa es bienvenido porque tengo la flexibilidad de combinar actividades laborales y personales sin dejar de ser productivo.

Mi sobrina Drina trabaja a jornada completa y está terriblemente ocupada, y los niños siguen asistiendo a clases en su escuela primaria. Acordamos compartir el trayecto escolar por la mañana y la tarde.

En mi carrera escolar por la tarde, a los niños les gusta parar en el popular Café Injoy. Esto le da tiempo a mamá para llegar a casa del trabajo y hacer las tareas domésticas sin que los niños

estén a sus pies. En la cafetería, los niños son muy atractivos y la camarera disfruta viendo a sus clientes habituales y amables. Allí, pedimos un chocolate caliente, batidos y nachos para compartir. En la mesa hablamos de lo que es importante en sus vidas. Compartimos una risa, hablamos de la rutina y hablamos libremente sobre lo que piensan .

Es en estas reuniones alegres donde anuncio que me voy a mudar. En octubre de 2020, tras cumplir sesenta años, me jubilo oficialmente del trabajo. Penny ya está jubilada. Esperamos con ilusión un 'cambio radical'.

Nuestra casa de Canberra desde hace cuarenta años está puesta a subasta. La casa estaba en buen estado y el gran jardín estaba fresco y exuberante a finales de primavera. Hay una oferta seria, y es buena. Una familia reconstituida con cinco hijos quiere la casa. Esto es acogedor para un hogar familiar. Nos alegra muchísimo descubrir que los nuevos propietarios también quieren mantener a las gallinas sanas del jardín.

En enero de 2021, en plena pandemia, nos despedimos de familiares y amigos, pero con la promesa de visitarlos con regularidad. Los vecinos de la calle pasan con una tarjeta y una botella de espumoso.

Los hijos de mi sobrina le preguntan a mamá *por qué todos en sus vidas deben irse*. Es una dura lección de vida para ellos. Atesoramos los recuerdos de ayudar a criar a los niños y concluimos que, sin duda, son palabras sabias: un pueblo cría a un niño.